

5 futuro anterior

Argentina. 30 aniversario

Daniel Pereyra

El 24 de marzo de 1976, los militares argentinos salieron a la calle para apoderarse del gobierno del país. El golpe de Estado era un ejercicio al que estaban acostumbrados, pero en esa ocasión no se trataba de un golpe más: éste fue planificado como algo definitivo.

Esta característica estaba dada por los objetivos que implicaban cambios cualitativos en lo económico, político y social. Se trataba de terminar definitivamente con las luchas obreras y populares, que llevaban en ascenso más de una década, para poder implantar un nuevo modelo económico basado en las políticas neoliberales. Se requería un gobierno de absoluta confianza para las clases poseedoras y una paz social duradera, algo que el régimen peronista presidido por Isabel Martínez no garantizaba, pese a su política antipopular. Su aval a la actuación criminal de la triple AAA (Alianza Anticomunista Argentina) desde 1974 y a la represión militar en la provincia de Tucumán probaron ese afán represor. Pero esas medidas no eran suficientes para convalidar al régimen peronista como el equipo necesario para ejecutar los cambios radicales previstos. Para eso hacían falta personas del sistema, y por eso el gobierno de Isabel fue derrocado.

Los militares fueron los ejecutores del golpe y contaron con el respaldo incondicional del gran capital internacional y nacional, del Departamento de Estado norteamericano, del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, de casi todos los partidos políticos, los medios de comunicación y la burocracia sindical.

Con ese poderoso respaldo, las fuerzas armadas tomaron el gobierno, controlaron el territorio hasta el último pueblo y desataron una represión contra todos los sectores populares organizados, con especial incidencia en los sindicalistas clasistas, activistas estudiantiles y militantes de izquierda y de las organizaciones armadas.

Esa represión fue extraordinariamente eficaz, por su extensión nacional y su violencia. Los miles de detenidos en un corto espacio de tiempo y la tortura generalizada para obtener información, el método de los “desaparecidos”, de los que un 67% eran sindicalistas, sembraron el terror e impidieron cualquier reacción: se instauró un régimen de terrorismo de Estado. Esto permitió suprimir todas las libertades democráticas, liquidar las conquistas sindicales obtenidas en un siglo de luchas y paralizar la vida social, política y cultural.

Durante el primer año del golpe descendieron los salarios un 30 %, además de la pérdida de condiciones de trabajo y la vigencia de convenios colectivos; muchos activistas fueron despedidos y otros abandonaron sus trabajos ante el temor de ser detenidos. Centenares de miles de personas se exiliaron, unas 30.000 fueron secuestradas y desaparecidas. Centenares de hijos de desaparecidos fueron secuestrados y entregados a familias de militares. Todos los detenidos fueron salvajemente torturados y sometidos a terribles condiciones de prisión, previo a su desaparición. Muchos fueron arrojados vivos al mar desde aviones de la Marina.

Los militares argentinos habían preparado su accionar estudiando la Doctrina de la Seguridad Nacional y realizando prácticas en la Escuela de las Américas, las dos creaciones norteamericanas para formar en la represión a los militares del continente.

También contrataron a militares franceses para que les transmitieran las enseñanzas de la guerra contrarrevolucionaria de Argelia.

Inspiradores y cómplices del golpe

Si la responsabilidad del genocidio corresponde a los ejecutores militares, no lo es menos la del gran capital y los civiles a su servicio. Veamos.

El apoyo de la gran banca internacional fue inmediato: varios créditos que estaban demorados fueron concedidos a los pocos días del golpe y en 1976 se otorgaron a Argentina préstamos por centenares de millones de dólares por parte del FMI y el BM.

En cuanto al respaldo político exterior, todas las grandes potencias reconocieron rápidamente a la Junta Militar. Estados Unidos se destacó en su apoyo a través del Departamento de Estado y de la CIA, que mantuvieron fluidos contactos con los servicios de inteligencia de la dictadura. En el caso del Plan Cóndor, articulado por las dictaduras del Cono Sur para coordinar sus acciones por encima de las fronteras, la CIA conocía perfectamente su accionar y de hecho lo apoyó. Algo similar ocurrió con el denominado Plan Charlie en los años 80, por el cual los militares argentinos brindaron su ayuda a sus colegas salvadoreños, hondureños y de otros países centroamericanos en la lucha contra los movimientos populares de la región. También en 1980 la dictadura argentina colaboró con cerca de 200 oficiales al golpe de Estado en Bolivia dirigido por el general Meza.

La participación de la gran burguesía se concretó en la elaboración del plan económico que aplicarían los militares, contando con notorios personajes civiles, como José Alfredo Martínez de Hoz, conocido terrateniente y empresario de la banca y la industria, quien dirigió el equipo económico durante varios años, junto con otros banqueros y empresarios. Los bancos y empresas estatales fueron colocados bajo la dirección de ejecutivos de la cúpula patronal.

Las grandes empresas también colaboraron en forma directa con la represión, señalando a los activistas. Son numerosos los casos de esta colaboración, que condujeron a la desaparición de sindicalistas combativos y a la desarticulación de “comisiones internas” de fábricas. El caso más notorio por la repercusión internacional que alcanzó es el de la planta de Mercedes Benz, en el Gran Buenos Aires. Allí existía una comisión interna muy combativa, que se oponía a la burocracia del sindicato SMATA (Mecánicos y Afines del Transporte Automotor). En 1975 el sindicato desautorizó a esa comisión y el secretario general del gremio, José Rodríguez, informó al ministro de Justicia de la existencia de un grupo subversivo entre los sindicalistas. Juan Tasselkraut, gerente de la empresa en Argentina, fue denunciado ante la justicia alemana por haber colaborado en la entrega de 13 trabajadores que fueron desaparecidos.

En un testimonio ante la CONADEP (Comisión Nacional de Desaparición de Personas) un trabajador informó que *“en la planta de la Ford los delegados fueron convocados por el Gerente de Relaciones Laborales quien les comunicó que la empresa ya no les reconocía representatividad como delegados obreros.”* Esa fue la actitud general de las grandes empresas.

Los partidos de derecha también colaboraron activamente con el golpe. Ricardo Balbín, dirigente de la Unión Cívica Radical, el partido al cual pertenecen Raúl Alfonsín y Fernando De la Rúa, dijo en 1975 que había que terminar con la “*guerrilla fabril*” en referencia al sindicalismo clasista, y días antes del golpe afirmó que “*son las Fuerzas Armadas más meritorias que he visto en mi vida*”; numerosos radicales colaboraron activamente con el gobierno, como interventores de municipios y en otros puestos e igual comportamiento tuvieron partidos regionales conservadores.

Por su parte la cúpula de la iglesia católica respaldó sin fisuras el golpe y de forma sistemática se negó a auxiliar a los familiares de desaparecidos que solicitaban sus gestiones ante los dictadores. Los cardenales y obispos participaron sin rubor al lado de los militares en todos los actos oficiales y no dejaron de apoyarlos ni siquiera cuando sacerdotes y monjas fueron asesinados. Así ocurrió con varios sacerdotes *palotinos* y con dos monjas francesas. Ni siquiera hablaron cuando fue asesinado el obispo de La Rioja, monseñor Angelelli, uno de los pocos que se solidarizó con las víctimas. Incluso hubo curas que aconsejaron a los detenidos que colaboraran con los torturadores, y muchos que confortaban a éstos explicándoles que cuando martirizaban a los presos estaban defendiendo la civilización occidental y cristiana. El obispo de San Luis, Juan Layse dijo el 2 de abril: “*Pido al señor que ilumine y guíe a quienes han asumido esta heroica y tremenda responsabilidad de restablecer valores que ayuden a la felicidad de nuestro pueblo*”. En cuanto a la burocracia sindical, su complicidad con los militares quedó expresada poco antes del golpe:

“A las Fuerzas Armadas: Destacamos su respeto a la voluntad popular y su respaldo al desenvolvimiento constitucional del país. Ratificamos la solidaridad activa en la lucha contra la subversión y el emocionado homenaje a los hombres que juegan su vida en la defensa de los ideales nacionales y a quienes la brindaron en el holocausto de la nación”. Solicitada de la CGT, 30/12/1975.

Nuestra Gente

A 30 años del golpe genocida, recordamos a nuestros compañeros del Grupo Obrero Revolucionario, organización simpatizante de la IVª Internacional, caídos en la lucha contra la dictadura.

Detenido antes del golpe

Rafael Lasala, "Falé" muerto en prisión, 1976.

Detenidos desaparecidos	desaparición	edad	ocupación
Alfredo Cajide, "Cholo"	02/09/1976	27 años	técnico de laboratorio
Luis Antonio Barassi, "José"	21/12/1977	31 años	estudiante
Gerardo Julio Alvarez, "Taco"	21/12/1977		
Alejandro Gutierrez, "Mariano"	24/7/1978	25 años	estudiante
Carlos Rodríguez, "Toto"	24/7/1978	25 años	estudiante
Juan Carlos Chiaravalle, "Diego"	8/1979	62 años	obrero metalúrgico
Fernando Brodsky, "Nando"	8/1979	23 años	estudiante
Roberto Ramírez, "Guillermo" *	6/1978		arquitecto

**/ Posteriormente liberado y fallecido en Suecia en 1987, tras una grave enfermedad, consecuencia de las torturas sufridas.*

Este servilismo hacia quienes ya estaban reprimiendo al pueblo y la actitud de denunciar a los sindicalistas clasistas, se combinó luego con la absoluta falta de defensa de los trabajadores ante el atropello patronal y militar. Los grandes medios de comunicación tampoco fueron ajenos al coro de alabanzas a las fuerzas armadas.

“Es la culminación de un largo proceso, durante el cual los mandos castrenses decidieron prepararse para dar este trascendente paso, en caso de que el proceso tomase un rumbo que pusiera en peligro la integridad nacional.” Clarín, 24/03/1976.

“La crisis ha culminado. No hay sorpresa en la Nación. En lugar de aquella sorpresa hay una enorme expectativa. Precisamente por la magnitud de la tarea a emprender, la primera condición es que se afiance en las Fuerzas Armadas la cohesión con que han actuado hasta aquí. Hay un país que tiene valiosas reservas de confianza, pero también hay un terrorismo que acecha.” La Nación, 25/03/1976.

“Quien conoce el pensamiento de estos hombres de armas sabe que no vienen a perseguir a nadie...Las Fuerzas Armadas saben perfectamente que lo suyo es una misión de reordenamiento y reparación de la República.” La Razón, 27/03/1976.

(sigue en la página 97)

A 30 años del golpe genocida, contra la impunidad de ayer y de hoy, ni un paso atrás

Con este título se difundió el 24 de marzo una declaración que contó con la firma de 365 organizaciones. Asistieron a la concentración más de 100.000 personas, en uno de los actos más multitudinarios que se recuerdan. Varias organizaciones no estuvimos de acuerdo con la parte del mismo donde se denuncian actitudes represoras del actual gobierno.

Se cumplen hoy 30 años del golpe genocida. Golpe que hizo desaparecer a 30.000 compañeros...

Asumimos su memoria y el rumbo histórico que construyeron, expresando nuestra voluntad de seguir luchando. El golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 fue producto de la decisión de los grupos económicos monopólicos de nuestro país, asociados con el capital financiero internacional, con el propósito de frenar el auge de las luchas populares de la década del 70 e imponer un siniestro plan económico en perjuicio del pueblo...

A pesar de los avances logrados por la lucha popular, lo fundamental del aparato represivo del estado sigue siendo funcional a las necesidades de los grupos económicos. Por ello no es casualidad la cantidad de argentinos que cada año son víctimas del gatillo fácil, de las ejecuciones sumarias y las torturas. Tampoco es casualidad que hasta el día de la fecha no se haya resuelto la amnistía y/o desprocesamiento de los luchadores populares, se los siga persiguiendo y tratando de demonizarlos, se mantengan decenas de presos políticos y miles de procesados e imputados...

Entendemos la seguridad como un concepto integral del derecho a la vida, con educación, salud, trabajo digno, vivienda, alimentación adecuada. Necesitamos un Estado que garantice estos derechos, no más legislación represiva. Necesitamos un Estado que nos brinde la seguridad de no ser barridos por una inundación como en la ciudad de Santa Fe, ni morir quemados en un recital como en Cromañón ni ser un niño abatido por grupos armados al servicio de los terratenientes santiagueños. Necesitamos un Estado que garantice la vida y no la muerte y la corrupción...

Compañeros: El camino está en la lucha y la memoria de los proyectos políticos y sociales que impulsaron nuestros compañeros desaparecidos, los que viven en las luchas del pueblo.

(viene de la página 96)

La situación del movimiento popular: la generación del 70

“En su mayoría, los desaparecidos no eran ‘inocentes’ que no estaban en nada. Decir eso es faltarles el respeto a ellos y a su compromiso. Es hacerles desaparecer nuevamente. Militantes estudiantiles, gremiales, barriales, guerrilleros, revolucionarios, toda una gama de compromisos con los que se puede o no estar de acuerdo, pero que implicaban arriesgar la vida por el ideal de una sociedad mas justa”. Mario Villani, detenido desaparecido entre el 18/11/1977 y 08/1981.

La llamada generación del 70 fue fruto de un prolongado ascenso de luchas de masas que enfrentaron a las distintas dictaduras que sufrió el país. No tuvo una dirección política o ideológica uniforme ni una organización central, sino que se expresó a través de múltiples métodos de lucha. El denominador común fue la oposición a las dictaduras y en particular al período que se inicia en 1965 con el general Onganía y culmina con las elecciones convocadas por el general Lanusse en 1973. Durante esos años emerge un movimiento sindical combativo, cuyas expresiones más importantes fueron la creación de la opositora CGT de los Argentinos y las semi insurrecciones conocidas como *Cordobazo* y *Rosariazo* en 1969-1971. Paralelamente surgieron diversas organizaciones armadas que hostigaron al régimen. Ambos procesos se retroalimentaban y las acciones armadas contaron con la simpatía de la mayoría de la población. En el plano político y pese a que casi todas las organizaciones clasistas y los grupos armados reivindicaban el socialismo estaba planteada una consigna: el derecho al retorno de Perón, exiliado y excluido de la vida política nacional.

En 1973 triunfó en las elecciones el candidato peronista y en el curso del mismo año Perón retornó y fue elegido presidente, hasta su muerte en 1974. A partir de las elecciones el movimiento de masas comienza a desmovilizarse, en parte por ver sus aspiraciones alcanzadas y en parte por la deriva derechista del gobierno, que desmoraliza a la mayoría de los activistas. El surgimiento de importantes sectores clasistas que se oponían a las medidas económicas del gobierno y a la burocracia, no alcanzaron una dimensión nacional y no constituyeron un freno para los planes militares, sino por el contrario una señal de alarma para éstos y la patronal.

Las principales organizaciones armadas, ERP y Montoneros, habían reanudado sus operaciones en 1973 y 1974, en oposición al gobierno. Este accionar contra un gobierno todavía muy popular es rechazado por amplios sectores, les hace perder apoyos y facilita la oleada represiva de las AAA y la presencia militar creciente. Esta situación fue utilizada por los militares y sus aliados para dar el golpe de Estado de 1976 y dio paso a un retroceso de las luchas que se prolongó por largos años.

¿Que pasó en estos 30 años?

Durante 20 años, 1976/1996, los efectos del golpe persistieron. En el plano económico, se consolidó el modelo neoliberal con las secuelas conocidas:

Destrucción de gran parte de la industria nacional, privatización de los servicios públicos y empresas estatales, pérdida de empleo para cinco millones de trabajadores, descenso acentuado del nivel de vida, retroceso de las prestaciones sanitarias, educativas y culturales, una deuda externa que a fines de 2001 alcanzó los 150.000 millones de dólares.

En el terreno político, alternancia en el gobierno de radicales y peronistas, respetando siempre las reglas del neoliberalismo. Extensión de la corrupción a todos los niveles, con su pico mayor bajo la presidencia del peronista Carlos Menem. Mínima representación de la izquierda, dividida en varias organizaciones.

En el campo de los derechos humanos, mantenimiento de la impunidad de los militares, con las leyes de Punto Final y Obediencia Debida, pese a la lucha de los organismos de Derechos Humanos. No obstante es en este campo donde desde antes del retiro de los militares unas pocas organizaciones libraron una batalla ejemplar por la aparición de los desaparecidos y el castigo a los culpables. Las Madres y Abuelas de la Plaza de Mayo, la Asociación de ex Detenidos Desaparecidos, H.I.J.O.S. (formada por hijos de desaparecidos) son algunas de esas organizaciones que se mantuvieron firmes a lo largo de todos esos años.

Es a mediados de los años 90 cuando comienzan a reactivarse las luchas sociales con la acción de los parados-*piqueteros* y los cortes de calles y carreteras; la clase trabajadora ocupada en su mayoría permaneció al margen de estas movilizaciones, ante el temor de perder sus empleos. Los constantes avances del neoliberalismo y el despojo de los ahorristas mediante el “*corralito*”, sumados a la represión del gobierno de De la Rúa en diciembre de 2001 llevaron a la rebelión popular y a la caída del presidente. Luego de un período de movilizaciones con destacada participación de parados, los que obtuvieron un subsidio para unos dos millones de jefes de familia, se produjo un descenso de las luchas, en buena parte por la división del movimiento piquetero.

El gobierno Kirchner

En el terreno de los derechos humanos, Kirchner impulsó la derogación de la legislación que permitía la impunidad de los genocidas, lo que le atrajo la simpatía de un amplio sector de la población. Además se benefició de una cierta recuperación económica, lógica luego de una caída brutal de la producción nacional, lo que provocó un incremento de la actividad aunque manteniendo los bajos salarios. También desarrolló una política de cooptación de sectores populares, en especial dirigida a atraer parados y sindicalistas.

Esto unido a su denuncia de los personajes más corruptos del peronismo, como Menem, y su aparente resistencia al FMI, le aportó una imagen progresista, que condujo a su fortalecimiento en las últimas elecciones legislativas. La división de la izquierda, que no obtuvo ningún diputado y fue incapaz de crear un frente con las reivindicaciones populares más sentidas, le dejó a Kirchner libre todo el campo progresista.

En cuanto al plano económico, sigue vigente la política neoliberal, manteniendo muy bajos los salarios, pagando la deuda externa, y recortando los subsidios a los parados. Y en el terreno policial, continúan produciéndose muertes por “*gatillo fácil*” y torturas de jóvenes en comisarias, o la represión de trabajadores en huelga, como recientemente contra petroleros en Las Heras, en la provincia de Santa Cruz.

Todas estas contradicciones se pusieron de manifiesto en el acto del 24 de marzo y permiten explicar los problemas surgidos en el mismo. Para algunos prima el Kirchner progresista y opositor a la impunidad de los militares, e impulsor del rescate de la memoria de los desaparecidos. Para otros, sin ignorar aquellos aspectos, ese rescate debe estar ligado a combatir las violaciones de los derechos humanos que se producen hoy, así como el paro y la miseria que sufren los explotados y excluidos. La cantidad de organizaciones firmantes de la declaración del 24 de marzo evidencia que pese a la división de la izquierda, existe una vasta red de movimientos sociales, políticos, sindicales y culturales que articulan las luchas populares. Y que pese a las carencias existentes, la lucha por la vigencia de la memoria, por trabajo para todos y por una sociedad más justa está mucho más presente que en los últimos 30 años.

Daniel Pereyra es militante de Espacio Alternativo y miembro del Consejo Asesor de *VIENTO SUR*.